

COLOMBINA

¿Cómo sabéis?...

LESBIA

Quien allí quedó muerta fué la Princesa. Yo soy la infeliz aldeana. (*A Zara.*) Ven conmigo.

MUTACIÓN

Cámara del Rey.

ESCENA XI

EL REY SALOMÓN y el PRÍNCIPE, nobles y guardias de los dos Soberanos.

EL REY

Conducido del amor, no de la victoria, llegáis á mi Corte y me halláis afligido, como si después de sangrienta derrota mi reino y mi corona estuviesen á vuestra merced. Excusad mi llanto. Lleváis en prenda de nuestras paces la que más valor tiene para mí.

EL PRÍNCIPE

Como prenda valiosa la considero, y como tal la estimo.

EL REY

Sé que por fin habéis de amaros. Rota quedaría la armonía del mundo si juventud y hermosura no conformaran. Pero es nuestro corazón de tan rebelde naturaleza, que no arraigan en él cultivadas flores y solo nutre las que germinan espontáneas en él. Preferible fuera que sin previos tratados ni ceremonias, inopinada vista, hubiera, de modo novelesco, prendido en vuestro pecho amorosa llama.

EL PRÍNCIPE

Me tacharon tal vez de fantasear poéticos ensueños y motejáis mi propensión con delicada ironía. Sé no es ocasión esta de aventuras caballerescas ni amores de romance. De la paz de nuestros reinos se trata, y el ramo de oliva que al unirnos florece, brote espontáneo ó cultivado germen, arraiga vigoroso en mi corazón.

EL REY

Cumple á los soberanos sacrificarse por el

bien de sus pueblos. ¡Suma bondad es, que el deber siempre compense de haberle cumplido! ¡Es amargor al primer sorbo, salud al cabo! ¡Cuán diferente de la voluntad caprichosa! ¡Dulcísima ponzoña con deleite apurada, pero ponzoña al fin!

EL PRÍNCIPE

(*A uno de su comitiva.*) ¡Cansado viejo! ¡Enfadadas moralidades! (*Al Rey.*) Excusad si pido treguas á vuestro agasajo. Fué larga la jornada, y mis caballeros necesitan algún descanso.

EL REY

Esperad. Quise haceros considerar con mis palabras cómo todo penoso deber cumplido trae compensación de ventura. Alguien á vos muy allegado logró su felicidad en mi Corte.

EL PRÍNCIPE

Explicáos.

EL REY

Vuestra hermana. Ya en su propia condición y estado realizó enamorada los sueños de su corazón. El amor descifró el enigma.

Un noble doncel de mi Corte es su esposo. Digno es en todo de ella.

EL PRÍNCIPE

¡Feliz hermana mía! Bastarda de un linaje de Reyes, pudo realizar los sueños que en mí fueron bastardas imaginaciones. Prevenida de mi llegada.

EL REY

Y también á la Princesa. No demoremos lo que al fin ha de ser. Si como en Ganímedes y Zafirina hubiera nacido vuestro amor, natural impulso de dos almas, ¡amor celestial!

EL PRÍNCIPE

Permitidnos algún descanso antes de saludar á la Princesa. (*El Príncipe y su comitiva saludan y se retiran.*)

ESCENA XII

EL REY y ZARA

ZARA

¡Señor! Impedid una locura nueva de la Princesa, corred á evitarla.

EL REY

¡No puedo más! Desatinados andan todos en la Corte estos días. No hago sino enmendar desatinos. ¡Basta ya, ea! pues todos están locos; gobierne el mundo la locura, y si ella por fin ha de echar por tierra los cálculos mejor razonados, ella sea nuestra razón suprema.

MUTACIÓN

Aposento del Príncipe con ventana grande abierta á los jardines.

ESCENA XIII

EL PRÍNCIPE y después la PRINCESA de aldeana.
(Músicas alegres dentro.)

EL PRÍNCIPE

¿Porqué te escucho, pensamiento? ¡Mi atormentador, mi tirano! No he de vivir más de tu vida. Revuelves en tí el caos, pero eres incapaz de crear de él un mundo. El mundo está allí fuera, y tú ni sabes reflejar su armonía maravillosa. No me atormentes,

para que artista, con sombras de mi alma finja la luz del cielo... Siento indefinible tristeza. Neblina evaporada de la profunda negrura en que te engendras, pensamiento. (*Señalando á la ventana.*) Y allí la primavera, palpitante de luz, de vida... Ven á mí, pero no des ideas á mi frente, dame solo tu aire purísimo, aliento cálido, fragante, hervor de flores y follajes á la lumbre de un sol esplendoroso.

LESBIA

Temblorosa llego. ¿Será como le ví en mi sueño? ¿Conocerá en mí á la aldeana de sus amores?

EL PRÍNCIPE

¡Inútil! Ven mis ojos la serenidad de un cielo sin nubes y en mí se representa vendaval espantoso. Nubes amontonadas, abrumadoras, el viento entre remolinos de polvo, desmochando con aullido salvaje hojas y ramas, y ella en mis brazos moribunda, ansiosa el alma asomada á sus ojos, como ahogado que flota un instante con postrer esfuerzo... ¡Ah, Lesbia, Lesbia mía!

LESBIA

¡Señor!...

EL PRÍNCIPE

(Vuelve al oírlo.) ¡Tú!

LESBIA

¡El Príncipe de mis sueños!

ZAFIR

¡El amor mío!

FIN DEL ACTO SEGUNDO

EPILOGO UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"Edo. 1625 MONTERREY, MEXICO
Jardines de Palacio.

ARLEQUÍN

Fácil me fué obtener gracia de la Princesa á condición de trazar una fiesta dramática para festejar sus bodas. Ahora, pues, acúdeme, ingenio mío, desacostumbrado ya de poéticas ficciones, porque todo hube de emplearte en luchar con la realidad. Cada hora de mi vida me ha costado mayor esfuerzo que necesitara en componer primorosa obra de arte. ¡Pobre Arlequín! Si no sucumbiste en la lucha de tu dramática existencia, fué porque supiste abstraer de ti un crítico de artes, espectador curioso de la comedia de tu vida. Así te ví, pobre comediante, adulator rastrero, bufón sarcástico, mofandote de nobles sentimientos, no reparando en ruinda-

des ni bajezas para defender hora tras hora tu miserable condición de vida.

Tiempo ha, recibió la Princesa, de extraños países, simiente de una flor maravillosa en color y fragancia, destinada á ser premio del vencedor en poéticos certámenes. Llegó á mi mano y, por instinto perverso, por ansia de vengarme en algo vivo, palpable, guardé la preciosa simiente en mi faltriquera y hela aquí... cebolleta de ruín aspecto la que hubiera sido al florecer admiración de todos. Pero hoy quiero hacer una acción meritoria. Rendido estoy de luchar por mi vida sin obtener más galardón que conservarla para seguir luchando. Estoy desalentado. La conciencia me dice que no valgo lo que me cuesta. Necesito sentirme mejor para quererme más y luchar por mí con más brío. Y tú, maravillosa semilla, vas á redimirme. Por mí plantada, por mis cuidados floreciente, en la primavera futura será tu flor el premio del poeta cantor de los amores... y ese poeta seré yo.

FIN DE LA COMEDIA